

A LA SOMBRA DE LAS TRADUCCIONES
FRANCESAS: CONSUELO BERGES, ESCRITORA
IN THE SHADOW OF THE FRENCH TRANSLATIONS:
CONSUELO BERGES, WRITER
Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
Universidad de Cantabria

Resumen: La traductora Consuelo Berges, intelectual interesantísima del siglo XX, ha merecido cierta atención en sus labores como traductora de la literatura francesa, pero apenas se conoce su perfil biográfico y mucho menos su labor periodística y literaria. Autora de artículos de prensa, directora de publicaciones, mujer comprometida con la educación femenina y las condiciones de la mujer y la infancia y escritora de ensayos y poesía, su estudio es muy interesante y no ha sido abordado por la crítica. Este trabajo revisa y rescata su trayectoria vital y su obra literaria.

Palabras clave: Consuelo Berges, literatura, feminismo, periodismo, compromiso.

Abstract: The translator, Consuelo Berges, a very interesting intellectual of the twentieth century, has deserved some attention in her work as a translator of French literature, but her biographical profile, much less her journalistic and literary work, is hardly known. Author of articles of the press, director of publications, woman committed to the education of women and conditions of women and children and writer of essays and poetry, her study is very interesting and has not been approached by critics. This work revises and rescues his life trajectory and his literary work.

Key words: Literature, feminism, journalism, commitment.

1. UNA VIDA DE NOVELA

A finales de los años 60 del pasado siglo, Consuelo Berges da a las prensas su traducción de *En busca del tiempo perdido* de Proust. El título de mi trabajo quiere ser un modesto homenaje conjunto a Proust y a esta mujer que se refugió por motivos políticos en su tarea como traductora del francés, y cuya labor literaria quedó *a la sombra* de las muchas páginas de la mejor literatura francesa vertidas por ella al castellano.

Reducido su recuerdo en su tierra natal al nombre de una calle en un nuevo barrio residencial de Santander, sin ediciones modernas de su obra literaria, sin recopilaciones de sus artículos periodísticos, sin que se haya ponderado adecuadamente su papel como traductora y sin atención siquiera al rescate de su apasionante biografía, Consuelo Berges es hoy una perfecta desconocida a cuyo estudio he dedicado los últimos meses de trabajo, descubriendo con asombro y hasta estupefacción a una mujer de talla colosal, embarcada en diversas empresas y ocupaciones, con una larga vida, 89 años, que podría ser materia literaria de una novela y que constituye un ejemplo ilustrativo de la historia del siglo XX en España y de las dificultades de las mujeres que quisieron participar de la vida intelectual del país¹.

Consuelo Berges nace en Uceda, un pequeño pueblecito de la pintoresca y montañosa comarca interior de Cabuérniga, en Cantabria, en agosto de 1899. Su madre, Belinda Berges y Rábago, tenía diecinueve años y era soltera cuando tuvo a la pequeña. Emparentada con una dinastía de pintores como Antonio Quirós o María Blanchard, así como con la familia de Concha Espina, escritora por la que sintió siempre una gran admiración y que la protegió en momentos muy difíciles de su vida, la niña Consuelo pertenecía, por parte de padre, a una familia de letras y vivió desde pequeña en casa de sus abuelos paternos, porque su madre trabajaba en aquella casa. En la biblioteca familiar leyó con avidez todo lo que caía en sus manos. De hecho, aprendió a leer a los siete años sin que la enseñara nadie, en casa, en el periódico liberal santanderino *El*

¹ Agradezco su inestimable ayuda en mis investigaciones sobre esta autora a José Ramón Saiz Viadero.

Cantábrico y entre sus lecturas infantiles estuvo la mitología griega, el *Quijote* o los grandes novelistas rusos. No iba ni a la escuela ni a misa; ni siquiera hizo la primera comunión, lo que seguramente supuso un cierto escándalo en su pueblo. A los quince años marcha la joven a Santander, a casa de su padre y allí empieza a estudiar en la Escuela Normal de Magisterio, que se había inaugurado hacía poco tiempo con profesorado joven formado en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid.

Al concluir la carrera de maestra, que nunca ejerció, empieza a escribir artículos en la prensa, en el diario “La Región”, pero con veintisiete años, se marcha a América, a Perú, acompañando a una pariente suya, Julia. Ambas llegaron a Arequipa en enero de 1927. Arequipa era entonces la segunda urbe del Perú y tenía 50.000 habitantes; Julia era la dueña de la única librería de la ciudad y Consuelo vivía con ella mientras daba clases de gramática y de otras materias en una academia y colaboraba con el diario *Las Noticias* escribiendo artículos literarios. En Perú colaboró también en algunos diarios de Arequipa y Lima y pronunció dos conferencias en la Universidad de San Agustín; una de ellas, que dará mucho que hablar por su antindigenismo, llevaba por título *Los mitos indianistas*.

En 1928, cuando Julia decide regresar a Santander para ver a sus hijos, Consuelo opta por marcharse a Buenos Aires y muy pronto consigue trabajo como periodista y publica su libro *Escalas*, al que posteriormente me referiré. De esa época data su amistad con Concha Méndez, a la que introdujo en los círculos intelectuales argentinos y cuyo libro de 1930 *Canciones de mar y tierra*, ilustrado por Nora Borges, prologó nuestra escritora. Si se me permite una anécdota, Concha y Consuelo se conocieron cuando Méndez intentó vender unos manteles de lagartera a Consuelo, a su llegada a la capital argentina, y a partir de ahí su amistad personal e intelectual duró toda la vida.

En 1931 Concha Méndez y Consuelo viajan desde Buenos Aires a París. En esta ciudad le esperaban a Consuelo algunos miembros de su familia, como la pintora santanderina María Blanchard, pero su estancia solamente se prolonga durante unos tres meses, pues ella quiere vivir la efervescencia política y cultural de la República. Consuelo llega a Madrid a finales de octubre de 1931, siete meses después de la proclamación de la

Segunda República y desde su llegada, entra en contacto con Clara Campoamor y con Victoria Kent, entre otras mujeres republicanas destacadas de la época. Durante estos años de intensa actividad política y lucha feminista, Consuelo Berges no publica ningún libro, aunque sí envía algunas colaboraciones a la prensa. Gabriela Mistral, desde el otro lado del Atlántico, le recrimina este parón y le escribe en una carta estas líneas: “Tener en la vida una aptitud y no pagarla en creación es pecar contra el Espíritu Santo. Usted, Consuelo, peca contra el Espíritu Santo”. Pero, desoyendo estos consejos, no será hasta casi cinco años después cuando Consuelo, en 1935, publica su *Explicación de Octubre. Historia comprimida de cuatro años de República Española*. Atraviesa en esos años un momento de grandes dificultades económicas y Clara Campoamor, que había sido nombrada directora del Régimen Penitenciario, se empeña en designarla directora de un orfanato y ante la negativa de Consuelo, le proporciona un empleo en el Archivo de la Junta Provincial de la Beneficencia, con un sueldo de 50 ó 60 duros.

En esos años de efervescencia de la República es cuando Consuelo se interesa por la masonería y pasa a integrar la logia de Adopción *Amor* de Madrid de la que era Venerable Maestra Carmen de Burgos. He encontrado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, las fichas de la causa contra Consuelo Berges, que fue acusada de masona por el Tribunal especial de represión de la masonería y el comunismo creado por el régimen franquista. Tiene causas entre 1940 y 1960, aunque es un frente de mi investigación que no tengo concluido.

Con el estallido de la Guerra Civil, Consuelo es enviada como directora a un asilo de niños a Granollers y marcha posteriormente a Barcelona donde entra más en contacto con el anarquismo y colabora en la redacción de la revista *Mujeres Libres*. La víspera de que la ciudad fuera tomada por las tropas de Franco, Consuelo escapa por Portbou a Francia, pasa a Cerbère y de allí en tren hasta Perpiñán, donde es detenida y conducida a Le Puy, a un campo de refugiados. Finalmente, es confinada en una aldea del Jura y escapa a París donde vive cuatro años en la clandestinidad, ayudada por el dibujante Baltasar Lobo y por su esposa, así como por Picasso, mientras se

mantiene económicamente dando clases de español y gracias al dinero que le envían familiares y amigos de Argentina.

En 1943, cuando París cae bajo al dominio alemán, es detenida mientras se encontraba en una cola para recoger unos bonos con los que se proporcionaban zapatos. Al carecer de documentación, los alemanes la creen judía, y ella duda entre declararse judía o revelar su nacionalidad española, pues temía su repatriación a España. Pero los nazis deciden enviarla a un campo de concentración a Fuenterrabía y más tarde a Irún. Marcha a Madrid y gracias a la protección de Luis de la Serna, el hijo médico de Concha Espina, se libra de la cárcel.

Entre los años 40 y su muerte, acaecida en 1988, vive en Madrid dedicándose principalmente a la traducción. Esta mujer menuda pero sólida murió en 1988. Por aquel entonces vivía en la calle Andrés Mellado, que es actualmente la sede de la Fundación creada por ella misma en defensa de los intereses de los traductores y que lleva su nombre.

2. LA LABOR LITERARIA DE LA ESCRITORA

A continuación voy a detenerme en su labor como escritora. Se trata de una de las muchas facetas que podrían estudiarse de Consuelo, como su excelente labor de traductora o su papel como periodista.

Su primer libro publicado es *Escalas*, que salió a la luz en Buenos Aires en 1930 y fue glosado elogiosamente en varias reseñas en los periódicos españoles e hispanoamericanos. La obra se inicia con unas seguidillas de Concha Méndez que atestiguan la amistad y buen entendimiento entre ambas escritoras.

Se trata de un volumen misceláneo, homenaje a Concha Espina en cuyas páginas iniciales la escritora defiende la literatura periodística y divulgativa frente a la pétrea y fría obra literaria.

Los temas que suscitan los textos de Berges son el paisaje americano, que conoció por sus viajes desde Ecuador a Argentina y por el que muestra una escasa emoción, la defensa de los viajeros españoles a América, la vida cultural bonaerense, sobre todo, lo que se refiere a los filósofos europeos que recalán en la ciudad impartiendo sus conferencias y fundamentalmente, la crítica al indigenismo y la defensa del papel de España en

América. Este es un asunto que le preocupa mucho y que produjo algunas polémicas en sus intervenciones públicas. Quizá por eso le interesó recoger en *Escalas* su conferencia titulada “Los mitos indigenistas”, pronunciada por la escritora en Arequipa, en la Universidad de San Agustín, en noviembre de 1928. En ella criticaba las manifestaciones de hispanofobia que exhibían las juventudes indianistas y aludía a la obra de García de Naranjo en la que culpaba a los EE. UU. de fomentar un amor a los indios que vivían al sur de Río Bravo, mientras exterminaban a los de su territorio. Los indios del Sur del continente eran idealizados por los norteamericanos, quienes los convertían en hermosos, inteligentes y superiores, mientras ellos mismos estaban confinando a los indígenas que vivían en su país en las reservas, y alimentando en los indios sudamericanos el odio a España.

La escritora es muy crítica también con el indigenismo cultural, cuyas raíces filosóficas rastrea y que cree no ayuda en nada a mejorar la situación del indio real:

estoy casi segura de que los mismos jóvenes poetas que componen poemas enternecidos al poncho, las ojotas y el chullo² del indígena, no dejarán más de una vez de acudir a la palabra ¡indio! como insulto supremo que desfogue su ira y su desprecio hacia algún semejante que les haya ofendido. (Berges, 1930:73).

Proclama la superioridad de la cultura española sobre la indígena y alienta el nacionalismo práctico de las naciones sudamericanas: “¡Alerta, paladines de la utopía indianista! Sed Quijotes, pero con dineros y camisas.” (Berges, 1930:82).

Al margen de las ideas expuestas en esta conferencia y en el texto que ella recogió, que podemos o no rebatir, me ha resultado muy interesante que la propia autora fuera a la vez la cronista de lo sucedido después de pronunciarla, pues en Consuelo Berges siempre triunfa el aliento periodístico y el uso de la palabra para argumentar. En esa crónica del debate suscitado por su conferencia, recoge las críticas que le hicieron

² Ojota: sandalia que usan los indios. Chullo: sombrero de lana usado por los indios peruanos.

algunos de los indigenistas asistentes, y también agradece su ayuda a varios intelectuales peruanos que la apoyaron, ratificándose dos años después de haber pronunciado esas controvertidas palabras, en lo allí expresado.

En resumen, es un libro misceláneo, de defensa de lo español frente a lo europeo e indígena, obra que ella misma calificó años más tarde como incongruente y movediza y de cuya publicación quizá se arrepintiera, pero que hoy en día resulta muy interesante para entender el papel de muchos intelectuales españoles en una América en la que se promovía la hispanofobia. *Escalas* da fe asimismo de la valentía de una mujer de 31 años que expresa sin ambages y con sólidos argumentos sus opiniones.

Habrían de pasar cinco años para que se publicara otra obra de Berges en forma de libro, *Explicación de Octubre. Historia comprimida de cuatro años de República Española*, un volumen en el que aporta una interpretación política muy personal de la revolución de los mineros asturianos de 1934³. La obra tuvo muchos problemas de distribución, pues la censura del bienio de Lerroux y Gil Robles se encargaría de que el libro apenas se comercializara. En el prólogo parece querer contestar a aquella censura por haber cesado su actividad literaria que le hiciera Gabriela Mistral cuando escribe: “Acaso sea mejor vivir un tiempo la pasión de callar, contemplar y sufrir, acumulando silencio, contemplación y sufrimiento para un día devolverlo al pueblo y a la tierra en comprensión expresada, con la menos cantidad posible de literatura, con la mayor cantidad posible de espíritu” (Berges, 1935).

Otros dos libros, sendas biografías, fruto de su devoción por Stendhal, completan su producción. El primero se tituló *Stendhal. Su vida, su mundo, su obra*, y fue publicado en 1962 por la editorial Aguilar y en 1983 en Alianza se edita *Stendhal y su mundo*, que fue calificado muy elogiosamente por la crítica.

³ Fue una revolución que aglutinó a los mineros asturianos, uniendo a los anarquistas, comunistas y socialistas frente al gobierno de la derecha. Hubo huelgas generales, se proclamó una Comuna Asturiana y el Gobierno respondió con una fortísima represión, enviando a la Legión y al ejército y causando más de 1000 muertos.

José María Alfaro, en un artículo publicado en *ABC* en el que reseñaba el libro de Berges calificaba a la autora como: “stendhaliana fervorosa y practicante” (Alfaro, José María, *Stendhal y su mundo, Sábado cultural, ABC*, 22 de octubre de 1983-V) e indicaba que el volumen es “una obra considerable” que según su juicio merece estar a la altura de los grandes libros de los escritores europeos que escribieron sobre el autor de Grenoble, como Kaiser o Lukács. Su amor por Stendhal es bien conocido; hasta tal punto que el 3 de marzo de 2011, en un diálogo con Ricardo Piglia sobre los traductores, publicado en el suplemento *Babelia* del diario *El País*, Roberto Bolaño decía que Consuelo Berges era la principal autoridad sobre Stendhal en nuestra lengua y que sus traducciones son extraordinarias.

3. A MODO DE COLOFÓN

Como conclusiones de este recorrido vital y literario de Consuelo Berges, destaca la apasionante vida y trayectoria intelectual de una mujer de gran capacidad de trabajo y exigencia intelectual y estética, que supo no arredrarse ante las dificultades, que tuvo una vida plena de experiencias, de relaciones intelectuales y de amigos y especialmente de amigas, que difundió la imagen de España en América, que luchó denodadamente por los derechos de la mujer y de los desfavorecidos, que se yergue con alma quijotesca en defensa de los traductores y que supo ironizar sobre sí misma.

Nos ha legado sus impresionantes traducciones de la mejor literatura francesa, su Fundación que defiende y promueve el rigor del oficio de traductor, una más que notable obra periodística, una obra literaria de interés que acabo de presentar someramente en este trabajo y el ejemplo de su lucha en defensa de las reivindicaciones femeninas y de la dignidad humana. Tras las gruesas lentes que siempre llevaba encontramos una mujer “sola, independiente, orgullosa, implacable, pobre y escandalosamente rigurosa.”, tal como la describió Rafael Conte en un artículo de *ABC* publicado el 2 de febrero de 1989. Sirva esta breve intervención de recuerdo del trabajo intelectual de esta y de todas las inéditas a quienes dedicamos estas investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, J.M^a. (1983). Stendhal y su mundo. *Sábado cultural, ABC*, 22 de octubre de 1983, pág.V
- Ballano Olano, I. (2009). Consuelo Berges. *Diccionario histórico de la traducción en España*, coordinado por Francisco Lafarga Maduell y Luis Pegenaute. Madrid: Gredos, pp. 110-112.
- Benítez Eiroa, E. (2004). Filtros Entrevista truncada con Consuelo Berges *Vasos comunicantes: revista de ACE traductores* (29), pp. 79-89.
- Berges, C. (1930). *Escalas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.
- Berges, C. (1931). *Concepción Arenal: Algunas noticias de su vida y obra*. Barcelona: Edit Gráf. Maxera y Cia.
- Berges, C. (1935). *Explicación de Octubre. Historia comprimida de cuatro años de República en España*. Madrid: Imprenta Garcigoy, 1^a edición.
- Berges, C. (1962). *Stendhal. Su vida, su mundo, su obra*. Madrid: Aguilar.
- Berges, C. (1983). *Stendhal y su mundo*, Madrid: Alianza.
- Conte, R. (1989). En memoria de Consuelo. *ABC*, 2 de febrero de 1989, pág.1
- Lazalzada, M^a J. (2006). *Mujeres en masonería*. Premiá de Mar: Clavel, pp. 212-228.